

EL BUEN HUMOR PARA EL BUEN VIVIR DE LA EDUCACIÓN GOOD HUMOR ON GOOD EDUCATION LIVING

AUTORES: Edison Rubén Zambrano Cedeño¹

Marcelo Fabián Barcia Briones²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: erzambrano@utm.edu.ec

Fecha de recepción: 10-01-2016

Fecha de aceptación: 15-02-2016

Resumen

Cuando se habla de buen humor, muchos poseen la acepción de que son la risa y el chiste sus elementos principales dentro de su desarrollo, sin embargo, el buen humor implica un estado más amplio que la simple jocosidad, implica el entorno mismo del ser humano para desenvolverse dentro de la sociedad; ya en educación se puede decir que es el entorno y el ambiente de aprendizaje que el docente propicia para poder desarrollar las capacidades de cada uno de sus estudiantes. Este trabajo se realizó en dos partes: la primera en la que consta la literatura del buen humor dentro del contexto mundial, que por ser un campo no muy explorado se torna un tanto complicado en cuanto a sus líneas de trabajo especialmente en el ámbito educativo siendo un elemento psicopedagógico dentro del quehacer educacional y como una herramienta esencial para lograr los resultados deseados; la segunda parte contiene experiencias vividas y resultados de estudios ejecutados con estudiantes universitarios. Se concluye con la teoría de que el aplicar el buen humor en el aula de clases es una ayuda efectiva para lograr aprendizajes significativos en el estudiante.

Palabras clave: jocosidad; acepción; contexto; psicopedagógico; significativo.

Abstract

Talking about good humor, many people has the acceptance that the main elements of its development are the laugh and the jokes. However, the good humor is something more than the pleasantry, it is the human environment in order to their development in the society. In education, we can say that the good humor is the teaching learning environment that the teachers develop in order to improve their students' capacities. This research was developed in two parts. The first part included the literature review of the good humor in the global world, however, because this is an unexplored field, it is a bit complicated to get information about this topic, especially in the educative field, even it is an important psycho pedagogical element in the educative process and an important tool to get the learning outcomes. The second part has experiences and results from

¹ Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Universidad Técnica de Manabí. Ecuador.

² Facultad de Humanística y Ciencias Sociales. Universidad Técnica de Manabí. Ecuador.

applied studies in students from the university. This work concludes with the theory that applying good humor in the classroom is an effective help to get meaningful learning in students.

Keywords: pleasantry; acceptation; context; psycho pedagogical; meaningful.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el buen humor?

Según Lyttle (2003), la palabra humor deriva de *umor*, que en latín significa fluido. Durante la Edad Media *umor* extendió su significado a “genio o condición que sería causado por los humores vitales” (Araujo e Isod, 2005). Se atribuía la disposición o estado de ánimo a la predominancia de ciertos líquidos corporales u otros. A su vez, Bremmer y Roodenburg (1997 en Lyttle, ob. cit.), definen al humor como cualquier mensaje transmitido en acción, habla, escritura, imágenes o música que intenta producir sonrisa o risa. Rodríguez Idígoras (2012: 22), citando a Cano Moya, dice que “el sentido del humor hace descubrir muchas cosas en el mundo que sin él no se descubrirían. La risa no es sólo una cuestión divertida sino un modo de conocer la realidad.”

Dentro de este contexto se puede explicar la teoría del buen humor dentro del aula de clases, ya que en la actualidad el estudiante es un ente proactivo dentro del salón y por ende debe de interactuar con sus compañeros y su docente.

La pregunta nace en el momento que se dice ¿dónde hay humor en el docente?, la respuesta está totalmente abierta a la discusión.

Cuando se habla de buen humor, no es precisamente de hacer reír, la risa, como lo dijo Piddington (1962), apoyándose en los hallazgos de Darwin, es, tanto ontogénica como filogénicamente, una expresión de placer y aparece antes que pueda decirse que existe algo de la naturaleza del sentido del humor, lo que podría favorecer una explicación biológica de la risa (aunque no del sentido del humor). La definición que el autor brinda sobre la función biológica de la risa elemental es la que sigue:

La risa constituye una reacción profundamente enraizada en la constitución de las especies humanas, que surge por una situación placentera que no tiende a estimular ninguna reacción corporal y que sirve para expresar a los otros miembros de la especie el estado mental que acompaña a tal situación (Piddington: 64).

Sin embargo, y analizando ya no la risa elemental, sino la risa más evolucionada, subordina la función biológica de la risa a la función social. La construcción de esta función encuentra sus primeros pasos en que la risa es una señal de placer del niño diciéndoles a sus padres que está satisfecho, que además induce a un estado de ánimo similar. Y esta calidad expresiva de la risa, según Piddington, continúa a lo largo de la vida.

Entonces es fácil inferir que la risa es parte del buen humor, pero no es en sí el buen humor, pues éste hace referencia a un plano más holístico, más amplio de la conducta del que lo va a proyectar, en el caso que se está tratando, el docente.

El tema del buen humor es un tema de gran expectativa y sumamente nuevo, el estudio del humor guarda una gran riqueza y amplias posibilidades por su escasa exploración científica. Las investigaciones actuales suscitan amplios caminos de análisis, aplicaciones y usos terapéuticos, educacionales y sociales. El futuro inmediato en los estudios sobre el humor se enfoca hacia modelos educacionales por el hecho de estar en contacto directo con el proceso de desarrollo del ser humano.

Pese a todo, parecería que enseñar es algo serio y enteramente distante del humor. La observación de las prácticas docentes encuentra pocas situaciones humorísticas, pero este es un concepto equivocado, pues la diversión y el juego tanto en el niño, como en el adolescente y el adulto, les va a facilitar un aprendizaje mucho más efectivo, mucho más productivo, mucho más significativo.

Aun así, hay ciertos estudios sobre el buen humor dentro del campo educativo, que hacen reflexionar muy en serio este fascinante tema.

Para Tamblin D. (2013), "El humor es un tema demasiado serio, para tomárselo a broma" y es que esta hermosa paradoja hace entender a simple vista que el humor no es tal y como se piensa, partiendo del simple hecho de que es un estado mental, un estado anímico que va ser difícil ponerlo de manifiesto si es que la actitud del docente no está predispuesta a proponerlo.

Dentro del mismo texto de Tamblin, "Reír y aprender" (2013), está un aporte del profesor Carlos Alemany, que es director de la colección Serendipity de la editorial Descle De Brouwer, quien entre otras cosas logró publicar una serie de libros donde se ayuda a difundir y a conceder a la dimensión del humor la categoría y el rigor científico y académico que le corresponde.

Aterrizamos en el plano académico justamente para hacer notar que en la Universidad también funciona el buen humor, es más debe funcionar el buen humor, aunque se diga que el ambiente universitario no debe o no tiene que ser ameno o agradable, es todo lo opuesto, se debe propiciar un ambiente de armonía de empatía, puesto el mundo de la Academia es más complejo, pues hay que educar con unidad en la diversidad.

Los estudiantes universitarios necesitan una cara fresca que irradie lozanía, confianza, que metafóricamente hablando sea el oasis dentro de ese desierto y marasmo de problemas en los que se desenvuelven madres solteras, madres casadas, jóvenes hombres y mujeres dependientes, independientes, con hijos, sin ellos, en fin un cúmulo de situaciones que el docente enfrenta de forma muy compleja y sobre todo lograr que ese estudiante diga y piense que quiere estar en esa clase, mas no, tenga que estar en ella.

Escalona I (2000), en su trabajo sobre "El sentido del buen humor en la educación", comenta: "La persona con sentido del humor es, en las relaciones humanas, comprensiva, es decir comprende lo que le pasa a sus semejantes y a él mismo. Entiende que no es tan fácil mostrarnos tan buenos como somos debido al 'humor', a nuestro estado de salud espiritual. Por encima de nuestro carácter, de nuestras virtudes o cualidades sociales, de nuestro grado de armonía espiritual, somos buenos en cuanto que somos queridos por Dios. El comprensivo es el que entiende esto en su corazón, el que comprende la flaqueza humana; el comprensivo es el que, sin transigir en los vicios, defectos o pasiones, tolera sus efectos en sus semejantes, y los fustiga precisamente con alegría, con la ligereza del chiste o la broma, y no con la gravedad de la reprensión o sanción legal.

La persona con sentido del humor busca la alegría por encima de todo, porque, antes que nada, busca el goce de la felicidad, que es precisamente la alegría. El que tiene sentido del humor entiende profundamente que, primero que nada, importa la felicidad de las personas, y sabe que ésta es el verdadero camino de su perfección, de su mejora. Por eso, ante cualquier situación, sabe encontrar el aspecto más cercano a la felicidad y lo pone de manifiesto. Y si no acierta a encontrarlo, se alegra cuando otro lo encuentra y goza con él igualmente. Propio del sentido del humor no es sólo hacer reír y sonreír, sino participar de la risa y de la sonrisa. Propio del sentido del humor es saber reír y sonreír, esto es, buscar intencionalmente la alegría. Por eso, el sentido del humor es una manifestación inmediata de la inteligencia libre del hombre, del ingenio. Poder percibir el fondo de bondad y de alegría de una persona o de una situación, en medio del velo que tiende la apariencia del "humor", es un efecto de la inteligencia humana y de su libertad. Se requiere ingenio para descubrir el fondo de realidad esencial, que invita siempre a la alegría, cuando lo que se ofrece a la mirada es un conjunto de elementos ingratos y desagradables. Tal es la relación que guarda el sentido del humor con lo cómico. La comicidad se da cuando, en una situación de aparente seriedad y rigor, se descubre bruscamente un fondo de verdad que es visible.

Ante esta situación caben dos reacciones: la estupefacción o la risa. El que carece de sentido del humor queda estupefacto, es decir, cobra conciencia de su estupidez. El que goza de sentido del humor, ríe, es decir, se rinde ante la realidad visible. Por último, la esperanza es otro puntal del sentido del humor. Se requiere comprensión hacia las personas, afán de alegría e ingenio para buscarla; pero la esperanza es condición de todo esto. Efectivamente, aparece primero lo ingrato, lo grave, lo riguroso de una situación o de una persona, y luego se acierta a ver que, en el fondo, todo es "humorístico", propio del humor. Pero lo primero es la apariencia grave e ingrata. Se requiere un arraigado talante de esperanza para enfrentarse a ello con perspectiva de humor.

El humor forma parte de la cotidianeidad humana - es exclusivamente humano, de acuerdo a Aristóteles- y se halla implicado en numerosos actos comunicacionales. Sin embargo, resulta dificultoso que investigaciones centradas en este tema sean tomadas seriamente.

Al respecto, Dziegielewski, Jacinto, Laudadio y Legg-Rodríguez (2003), afirman que incluso el humor es concebido como poco profesional. No obstante, el estudio del fenómeno denominado humor es abordado desde muy diversas disciplinas: antropología, sociología, lingüística, psicología, fisiología, medicina, filosofía o educación y constituye, por lo tanto, un campo interdisciplinar.

Existen diversos elementos reunidos bajo el concepto de "humor", entendido como lo que puede provocar risa o divertimento. Como se verá más adelante, hay elementos gestuales que no necesitan palabras, dibujos, caricaturas, juegos de palabras que aprovechan los aspectos fónicos, palabras prohibidas insertas en un contexto distinto del habitual y un sinnúmero de otras situaciones que provocan gracia. Pero dentro del amplio campo de elementos conectados con el tema, se hará foco aquí en lo cómico, el chiste y, sobre todo, el humor.

DESARROLLO

El Buen Vivir

En el Ecuador y en todos los países andinos el concepto del buen vivir se ha acentuado en los últimos años, incluso aquí en el país está dentro de la Constitución de la República del 2008, lo reconoce como un principio fundamental, es el Sumak Kawsay, de donde parten todas las premisas de vida para todos los ecuatorianos y en torno a este principio gira la vida nacional impulsada a través de las leyes que se han generado para su verdadera ejecución.

Crespo C. (2012), citando a Aguilar y Bize:2010, afirma que "la educación abandona su arrinconado letargo de "cenicienta sectorial" para asumir el reto de gestora de una construcción histórica en el contexto del régimen basado en principios de soberanía nacional, integración latinoamericana e inserción estratégica en el contexto internacional"

Sobre esto se construye la nueva educación basada en el buen vivir, se asume un cambio radical en torno a todos los aspectos inherentes del ser humano y comienza por la educación pues aunque todavía no se ha logrado un cien por ciento de eficacia, está puesto desde la misma Constitución del 2008 que en su art. 340 que expresa: "El sistema se compone de los ámbitos educación, salud, seguridad social, gestión de riesgos, cultura física y deporte, hábitat y vivienda, cultura, comunicación e información, disfrute del tiempo libre, ciencia y tecnología, población, seguridad humana y transporte", frente a esta realidad la educación entre a jugar un papel importante dentro del desarrollo de todos estos sistemas.

Este Buen Vivir tiene ejes transversales que son tocados dentro del currículo educativo y a nivel universitario se basan dentro del Plan Nacional del Buen Vivir, por ende, esta articulación es provechosa en la medida que se complementen.

Según la Actualización y Fortalecimiento Curricular (2010), del MEC, son cinco los ejes transversales, la interculturalidad, la formación de una ciudadanía democrática, la protección del medio ambiente, el cuidado de la salud y los hábitos de recreación y la educación sexual en los jóvenes.

Si se mira ese contexto se está englobando al ser humano de manera integral, se lo entiende como un todo, como un verdadero ser humano, mas no como un simple ente laboral o al menos que se prepara para el mercado laboral, es por esto que dentro del Plan Decenal se incluyeron estas reformas y actualmente es política de estado.

Desde este punto de vista el buen vivir en la educación se convierte en el norte de cada acción tendiente a formar o a educar al individuo en un conjunto global, pero respetando las diferencias e individualidades culturales, étnicas, religiosas, es decir que este buen vivir afecte de manera positiva un cambio de mentalidad, no un cambio de raíces.

Anaía Minteguiaga (2012), se hace una pregunta en su reflexión "Educación y buen vivir", ¿Qué proyecto educativo se necesita para hacer realidad la sociedad del buen vivir?, si es que Ecuador ha pasado de ser una economía de mercado a una economía con mercado, ¿dónde entre la educación en esta línea?

La respuesta es sencilla y particularmente se centra en el docente y su actitud para enseñar, cuando Minteguiaga se pregunta sobre qué proyecto educativo, se está hablando de un proyecto regenerador que proponga al ser como centro y eje del hecho educativo, quiere decir que más allá de formar al profesional se forme un verdadero ser humano, con destrezas y habilidades para discernir un pensamiento, inferir una idea y discutir una propuesta, un ser humano con fuertes y sólidos conocimientos científicos y porque no decirlo investigativo, que tanta falta le hace al país.

Si se conjuga buen humor y buen vivir dentro de la educación se estará propendiendo a mejorar la calidad de los aprendizajes en cada uno de los estudiantes, por lo que en primer lugar estarán con predisposición de aprender, estarán con el deseo de descubrir que viene más adelante dentro de su proceso formativo, un ambiente cálido fomentado por el docente como protagonista de este cambio, hará que el estudiante se sienta con ganas de aprender, como dice Osho (2003), "Un niño triste, está enfermo, no recepta nada, un niño alegre, sonriente está presto a aprender, quiere descubrir, le gusta saber, necesita estar en constante aprendizaje"

Surge una interrogante en torno a la utilización del humor por parte de quien enseña favorecer el proceso de enseñanza-

aprendizaje, porque en la práctica áulica cotidiana, la enseñanza está pensada desde un lugar en donde el humor no ingresa.

El ser humano recurre al humor cuando quiere distraerse, cuando quiere publicitar, cuando quiere comunicar; incluso la psicoterapia apela al humor (Buckman, 1994; Dziegielewski, Jacinto, Laudadio y Legg-Rodríguez, 2003).

El interés por investigar este tema es fruto de la propia experiencia, en el año 2011 mientras se daba la asignatura de Lenguaje y Comunicación en noveno año básico se realizó un experimento con estudiantes de dos paralelos A y B.

Durante dos meses consecutivos pasando una semana se llegaba al aula de clases muy recio, osco, sin el más mínimo espacio para los estudiantes puedan decir o hacer algo, al final de la semana se hacía una evaluación de conocimientos y las notas no pasaban de 11 (hasta ese momento se calificaba sobre 20).

Pasando una semana se llegaba al aula muy sonriente, saludando interesándose por sus cosas por sus necesidades y lógicamente con una que otra broma en el camino, al final de la semana de la misma manera se realizaba la evaluación y las notas se disparaban a 17/20 la mínima.

Durante dos meses se realizó este experimento con dos cursos diferentes y el resultado fue el mismo los estudiantes cuando se actuaba con buen humor, se sentía potenciado, se sentía en confianza.

Luego de aquello se trabajó con esa técnica y el resultado fue más grandioso, a partir de ese año, pese a que se le tenía temor a la asignatura y el docente implantaba reglas muy estrictas para su desempeño, los estudiantes ya no se quedaban de año.

Ya en el campo universitario se puede certificar la misma técnica y con resultados más que excelentes, con mucha más razón porque el estudiante de universidad es más diverso, tanto en su cultura, como en su rol socioeconómico, puesto que hay diferentes edades, ya no son generalmente del mismo grupo etario.

Y se ha convertido en una forma casi intuitiva, en situaciones de enseñanza en las que el humor se ha puesto en juego, sumado a la observación de numerosas situaciones de enseñanza-aprendizaje y otras tantas entrevistas con docentes surgidas en la práctica en instituciones educativas. El tema, entonces, requiere de un estudio metódico más profundo, que analice material empírico y teórico acerca de si el humor puede mejorar las condiciones de enseñanza. En consecuencia, el objeto de estudio de este proyecto de tesis consiste en analizar sistemática y críticamente de qué manera el uso del humor por parte de quien enseña, interviene en el rendimiento y aprendizaje de los estudiantes y si esta interrelación genera efectos positivos o no.

Lo cual significa que pensar en el humor como una herramienta no es la receta, sino una estrategia para favorecer los procesos de enseñanza-aprendizaje y una ventana más desde donde reflexionar acerca de la propia práctica docente.

Por lo tanto, los resultados de este proyecto de tesis podrán tener una eventual transferencia a la reflexión didáctica de diferentes niveles educativos, a las estrategias y prácticas de enseñanza y a la formación de docentes, así como sugieren la necesidad de emprender investigaciones empíricas sobre el tema en nuestro medio. Justamente, en base al conjunto del material revisado, es dable pensar que la introducción del humor en las aulas, podría favorecer el aprendizaje en todos los niveles educativos. El humor forma parte de la cotidianidad humana –es exclusivamente humano, de acuerdo a Aristóteles– y se halla implicado en numerosos actos comunicacionales. Sin embargo, resulta dificultoso que investigaciones centradas en este tema sean tomadas seriamente.

Al respecto, Dziegielewski, Jacinto, Laudadio y Legg-Rodríguez (2003), afirman que incluso el humor es concebido como poco profesional. No obstante, el estudio del fenómeno denominado humor es abordado desde muy diversas disciplinas: antropología, sociología, lingüística, psicología, fisiología, medicina, filosofía o educación y constituye, por lo tanto, un campo interdisciplinar.

La motivación del buen vivir en el aula a través del buen humor

Detrás de cada modelo de enseñanza existe una intencionalidad pública y política. El currículo (todo aquello que el medio escolar ofrece al alumno como posibilidad de aprender, conceptos, procedimientos y actitudes) abarca también aquellos medios a través de los cuales la escuela proporciona estas oportunidades.

El diseño curricular base de un determinado sistema educativo está condicionado históricamente por las prácticas sociales desarrolladas dentro de una cultura.

Dentro de las diversas tareas que implica la elaboración de un diseño curricular, se deberían establecer las fuentes y planificar sus niveles de concreción. En estudio de las fuentes, se señala:

1. Lo sociológico, que recoge las demandas sociales y culturales respecto al proceso de enseñanza
2. Lo psicológico, que aporta información relativa a las variables personales y situacionales implicadas en el aprendizaje
3. Lo pedagógico, que se encarga de señalar las estrategias adecuadas para la potenciación del proceso
4. Lo epistemológico, que aporta la información básica para la selección de contenidos de la enseñanza dentro de cada una de las disciplinas que configuran el currículo.

A esto se le puede agregar un quinto horizonte, el del buen humor, donde se ponga de manifiesto la actitud docente, su estado anímico y su predisposición, la cual le indicará el derrotero para lograr un aprendizaje significativo.

Los niveles de concreción, permiten establecer los aportes que pueden proporcionar cada uno de los diferentes agentes educativos.

El juego

El juego es la actividad placentera más educativa que el ser humano tiene a su favor, de la mano de la pedagogía, se convierte en una herramienta eficaz dentro del proceso enseñanza aprendizaje y dentro de la técnica del buen humor es un recurso muy interesante dentro del proceso cognitivo, pues un niño jugará si esta con buen estado de ánimo, con buen estado de humor.

El juego es un elemento primordial en las estrategias para facilitar el aprendizaje, se considera como un conjunto de actividades agradables, cortas, divertidas, con reglas que permiten el fortalecimiento de los valores: respeto, tolerancia grupal e intergrupal, responsabilidad, solidaridad, confianza en sí mismo, seguridad, amor al prójimo, fomenta el compañerismo para compartir ideas, conocimientos, inquietudes, todos ellos - los valores- facilitan el esfuerzo para internalizar los conocimientos de manera significativa.

La trascendencia del juego, en la vida del niño o de la niña, radica en el dinamismo que genera en los procesos de desarrollo al permitirle vivir experiencias extremas como las que genera la subordinación total a la regla. Al acatar las reglas, aprende que hay que cumplirlas tal cual como quedan establecidas. Se genera así no sólo el respeto a la norma, sino también la responsabilidad con el grupo. Allí el niño o la niña está siempre por encima de su edad promedio, por participación activa que otros.

“El jugar tiene un lugar y un tiempo... No se encuentra “adentro”... tampoco está “afuera” ...jugar es hacer... Es bueno recordar siempre que el juego es por sí mismo una terapia... En él, y quizá sólo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores” (Cañeque, 1993: 4-5).

Froebel crea el kindergarden donde las madres y los maestros se integran para orientar la formación y el crecimiento humano de los niños. Para el caso, se basa en el uso de juegos y juguetes que denomina “dones pedagógicos” y que no son otra cosa que una serie de construcciones geométricamente calculadas para producir efectos en los niños. La influencia de Froebel se proyecta en María Montessori, Folker, Teresa Linder y así se extiende a varios países del mundo (p. 215).

Desde esta perspectiva, antes de Decroly, los ejercicios sensoriales no eran juegos y tampoco eran siempre activos, es decir, que pudiera inmovilizar el interés del niño, dentro de una psicopedagogía que tuviese como basamento la iniciativa, la libertad, la respuesta a las necesidades fundamentales, se decide entonces presentar la iniciación a la actividad en forma de juegos.

Nace así el juego educativo, aplicado desde preescolar y nace también la concepción del material educativo moderno, basados en la inspiración decrolyana, esta revolución educativa descansa en una concepción fenomenológica del pensamiento - la teoría de la Gestalt - aplicada por Decroly (Decroly, Monchamp, 1998: 18): "El sentido de la Gestalt implica particularmente la actitud especial del ser mental respecto al ambiente, actitud que hace que este ser se presente en su totalidad innata y adquirida frente a los objetos y los sucesos, los perciba, los piense o reaccione a ellos con toda su persona. El término globalización expresa en el fondo la misma idea. "El objeto de estudio de la Pedagogía es la educación, tomada ésta en el sentido general que le han atribuido diversas legislaciones internacionales, como lo referido en documentos de la UNESCO. Así, también es posible encontrar la palabra formación como objeto de estudio de la Pedagogía, siendo educación y formación vocablos sinónimos en tal contexto (existe un debate que indica que son términos diferentes).

El ambiente en el aula de clases

Ya se ha visto como todo proceso formativo se erige como una interacción compleja entre personas. Sólo de ahí es posible el aprendizaje. Pero este aprendizaje se enmarca en un contexto humano más profundo que la mera repetición de información, es la adaptación de un ser natural a una realidad social mediada por la cultura, es la adopción de una cosmogonía, una manera de ver al mundo, a las demás personas y a sí mismo, que tiñe toda intención, acción y pensamiento que se pueda tener.

Uno de los principales componentes dentro el proceso educativo, es el aula de clases, pero el aula de clases en el contexto de su espacio humano y no físico, es decir el ambiente que el docente genera dentro de ella debe de ser agradable, de tal manera que el estudiante tenga ganas de estar ahí, no que tenga que estar ahí.

Desde esta perspectiva, el buen humor se desenvuelve de manera muy directa para que el entorno educativo que rodea al aula de clases se ameno, agradable y sobre todo placentero. Pero esto, para que no sea tan sólo retórica, debe asumirse como política. Debe ser asumido por las instituciones que financian, preparan y perfeccionan a los docentes, quienes -de igual modo que todos- deben aprender a mirar el problema desde este punto de vista y deben hacerse con las herramientas necesarias para dar respuesta a las interrogantes que vayan surgiendo en el camino.

En un mundo cada vez más vacío de espíritu, frente a una realidad cada vez más hostil con la solidaridad y el compromiso con los demás, frente a un sistema educativo extraviado en el individualismo y la instrumentalización, nuestro llamado es a rescatar al ser humano que está detrás de cada alumno, de cada docente y devolverle el control soberano sobre su existencia, en especial a nivel intelectual y por sobre todo espiritual.

CONCLUSIONES

Hay resultados contrastables de que cuando se aplica el buen humor como un recurso didáctico, el rendimiento del estudiante se potencia y se mejora. Al aplicar el buen humor dentro del aula de clases el ambiente de aprendizaje se vuelve más cómodo y agradable por tanto la calidad del aprendizaje que el estudiante va a receptor va a ser óptima. Cuando se aplica el buen humor en los procesos educativos y formativos los estudiantes se sienten llamados a escuchar e interesarse por la materia de estudio. Todos pueden aplicar el buen humor en clases solo es cuestión de actitud y de cambiar ciertos modelos mentales por nuevos marcos conceptuales e innovadores. El buen humor en los actuales momentos, es un factor importante dentro del quehacer educativo en torno a la asimilación y desarrollo de los conocimientos y enseñanzas por parte del docente.

Se recomienda que, al existir resultados verificables sobre la eficacia de la aplicación del buen humor, es recomendable que los docentes se despojen de ciertas actitudes negativas y entren al campo del buen humor para que así sea más productiva la clase en cada jornada. Propiciar ambientes amenos y agradables a través de la teoría del buen humor para poder potenciar la calidad de los aprendizajes de cada uno de los estudiantes. Aplicar el buen humor dentro de los procesos educativos, para que el alumnado se sienta interesado por aprender y escuchar lo que el docente le quiere transmitir. Transformarse, renovarse, reinventarse dentro del campo educativo y entender que al igual que todo, la educación también es un campo cambiante y en constante evolución. Brindar el espacio necesario para que el buen humor entre como un recurso más para nuestras titánicas tareas de enseñar.

REFERENCIAS

- Cañeque, J. (2006). El juego y su propósito.
- Crespo, C. (2012). Buen vivir: escenarios en disputa y nuevos sentidos para la educación Ecuador, Reflexiones para la educación MEC.
- Dziegielewski, J. Laudadio, Alegg-Rodríguez, L. (2003). Humor: An Essential Communication Tool in Therapy. *International Journal of Mental Health*, 32, (3), 74-90.
- Escalona, I. (2000). El sentido del buen humor en la educación España.
- Lyttle, J. (2003). Humor Research (obtenido Noviembre 10, 2012 desde <http://www.jiscmail.ac.uk/lists/humour-research.html>) 97.
- MEC (2010). Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación Básica, Ecuador. Reforma Educativa.
- Minteguiaga, A. (2012). Nuevos paradigmas: educación y buen vivir. Ecuador, Reflexiones para la educación MEC.
- Piddington, R. (1962). *Psicología de la Risa*. Buenos Aires: Leviatán
- Rodríguez, A. (2012). *La Dimensión Terapéutica del Humor*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Tamblyn, D. (2013). *Reír y aprender*, Desclée de Brouwer.

